

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

LAS METÁFORAS BÉLICAS ARRECIAN:
LUCHAS, ACOSOS, ATAQUES, Y
RESCATES, MUCHOS RESCATES.
PERO, PARADOJAS DE LA VIDA, LOS
RESCATADORES SON LOS MISMOS QUE
HAN ATACADO. PAUPER OIKOS DESVELA
EL MISTERIO DE LA SELVA CAPITALISTA

TARZÁN DE LOS BONOS NOS RESCATA FREnte A LOS ATAQUES DE LOS MERCADOS

EL CAPITALISMO SALVAJE NOS ATACA. LA PRENSA PROGRESISTA denunció que Irlanda ha sido atropellada por el liberalismo. A saber qué más víctimas propiciatorias reclamarán los mercados en sus incursiones punitivas. En fin, frente a tanta idiotez, en Actualidad Económica aplicamos la lógica más rigurosa: si la culpa de nuestros males es del capitalismo salvaje, lo que hay que hacer es enviar a Pauper Oikos a la selva.

El economista paradigmático se adentró osado en la espesura. Pudo ver, tembloroso, los cadáveres de varios contribuyentes devorados por las termitas de la Agencia Tributaria. Pero aún faltaba algo. De pronto, la selva quedó paralizada de pavor. Nadie se movía. No era para menos. Un alarido espantoso heló incluso el corazón de Tantor, el elefante burócrata. Era la voz de Tarzán de los Bonos, el progresista abominable que pretende rescatarnos del acoso de los mercados hundiéndonos en un océano de deuda pública. Descolgándose por una liana que le había dejado estratégicamente situada Johnny Weissmüller años atrás, Tarzán se plantó frente a Pauper Oikos y gritó lleno de furia y de justicia social:

—¡Krigah, Tarzán bundolo tarmangani!

—Lord Greystoke, if you please, behave yourself —le reconvino el economista, que ya estaba familiarizado con los cuentos de la selva.

—Perdona, Pauper —se disculpó el progresista semidesnudo— No te había reconocido. Es que resulta agotador estar todo el día de liana en liana, de aquí para allí, rescatando con mi creciente endeudamiento a las economías arrolladas por el neoliberalismo y el FMI.

—Pero si el FMI está, como siempre, a favor de más intervención y más impuestos, igual que ustedes, los socialistas de todos los partidos!

—En serio lo dices? —preguntó sarcástico el hombre-bono.



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAL

—El progresismo es lo que tiene —se resignó Pauper Oikos— Lo que me gustaría saber es de qué nos rescatan.

—Del totalitarismo de los mercados.

—Esa es una gansada que soltaron en *El País* Juan José Millás y Felipe González, y repitió más tarde Javier Moreno en su entrevista con Rodríguez Zapatero. El mercado no es totalitario: sólo puede serlo el poder político.

—Malvado liberal: reconoce que la dictadura de los mercados se impone a las democracias —insistió el aristócrata agreste.

—Que no, hombre, que no —protestó Pauper Oikos— Ningún mercado se impone a la democracia, es al revés. En una dictadura mandan unos señores, pero en ningún mercado manda nadie.





—Claro que el mercado manda —respondió Tarzán de los Bonos— Te lo demostraré: escucha a los lobos.

Se vieron rodeados por una manada de lobos feroces que aullaban: "¡neoliberalismo, capitalismo, congelar las pensiones, bajar los sueldos!". Chita y los demás monos contemplaban la escena, estupefactos. Todo era muy impresionante, pero el sagaz Pauper Oikos observó que los lobos en su mayoría bostezaban. Y contraatacó:

—Estos caraduras no son lobos, son liberados sindicales. Mire, el capitalismo liberal no congela pensiones ni baja sueldos: es el socialismo el que lo hace. Cuando la crisis llega, el Gobierno emprende una vez más su política irresponsable de subir el gasto público hasta que las cuentas estallan. Y ésas estamos.

—¿Estamos? ¿Estamos, dices? Aquí nadie sabe cómo estamos —se quejó una voz amarga; y la hojarasca tupida dio paso a una señora muy entrada en carnes y, por seguir con el sector de la alimentación, con muy mala leche. Era Jane, la señora de Tarzán, más conocida como la Prima de Riesgo.

—Cielo santo, mi mujer —se alarmó el hombre-bono.

—Cállate, inútil —bramó la iracunda *cónyuge*, que diría Leire Pajín.

—Igual me puede usted ayudar, Lady Jane —interrumpió Pauper

Oikos, solícito— A mí me parece que inundar el planeta con deuda pública, como hacen ahora los Estados con sus rescates ante los supuestos ataques de los mercados, no sólo no resuelve la crisis, sino que estrecha a través del *crowding-out* la financiación privada, la encarece por la subida de tipos, amenaza con un posible horizonte inflacionario, una nueva burbuja, y además la engorda a usted, con perdón, y cuestiona su sostenibilidad. Es verdad que algún día saldremos de la crisis, pero no gracias a esta peligrosa estrategia.

ES TODAVÍA PEOR —PROTESTÓ LA PRIMA DE RIESGO—. COMO NO está claro qué va a pasar, a veces engordo y otras veces adelgazo: no sabes la cantidad de ropa que todo esto me obliga a guardar en mi cabaña en la copa de esos árboles.

—Pero al menos los árboles no nos impiden ver el bosque —suspiró Tarzán de los Bonos, zalamero.

—Ven aquí que te sacuda hasta que se me baje el *spread* —tronó Jane, y los dos se perdieron en la frondosidad intervencionista.

Pauper Oikos se rascó la cabeza.

—La verdad es que no sé qué pensar —farfulló, desconcertado.

—Frob, Frob —se limitó a musitar la mona Chita.

La explosión de la deuda pública no sólo no resuelve la crisis sino que incrementa los peligros: falta de financiación privada, subida de tipos, horizonte inflacionario, nueva burbuja, e insostenibilidad de la Hacienda